

23/6/2008

Heroína en el recuerdo

María Elena Moyano

La muerte de la Madre Coraje permanece en la historia de la lucha civil contra el terrorismo. Su asesinato fue un crimen orientado a eliminar a una de las personas que lideró los procesos de organización social a nivel de su comunidad.



El asesinato de María Elena Moyano fue un crimen inhumano que conmocionó a Perú por su salvajismo.

Por Juan Carlos Llosa Pazos

Como muchas otras sociedades del globo, la peruana de las dos últimas décadas del siglo XX, sufrió el ataque del terrorismo, a manos de dos de los grupos subversivos más sanguinarios que hasta hoy han amenazado al mundo civilizado. Existen continentes como el europeo, donde la lucha del estado peruano -por su supervivencia- en contra estas dos bandas de criminales, es decir las organizaciones terroristas Sendero Luminoso y el Movimiento Tupac Amaru, es poco conocida y menos entendida. Sus efectos también. Coches bombas, asesinatos públicos a sangre fría, asesinatos selectivos, secuestros, desaparición de localidades enteras, no sólo alcanzaron a miembros de las fuerzas del orden sino también a autoridades políticas y a líderes locales o vecinales que se opusieron tenazmente al chantaje de estos criminales. Muchos de los fueron brutalmente asesinados como es el caso de la dirigente vecinal María Elena Moyano Delgado. Estos asesinatos tienen aun hoy, en mi país y fuera del el, pese al repudio popular, no pocos aliados, muchos de ellos muy influyentes.

El pasado 15 de febrero se cumplieron dieciséis años de uno de los hechos más dolorosos de la guerra que enfrentó la sociedad peruana contra la delincuencia terrorista, el asesinato María Elena, inhumano crimen que conmocionó al país por su salvajismo. Se trataba de una joven mujer conocida por su fortaleza moral como la Madre Coraje. María Elena tuvo el valor de oponerse a las monsergas que Sendero Luminoso pretendía imponer en su distrito Villa El Salvador. Ante esta valiente actitud digna de los más caros elogios, aquel grupo de delincuentes ideologizados atacó a María Elena, de la misma forma cobarde que siempre lo habían hecho, es decir sin atreverse a enfrentar y menos a dar oportunidad de defensa a sus víctimas. Sin embargo por justicia divina o humana sí requiere, muchos de estos criminales pagaron con su vida el inmenso dolor que causaron a miles de familias por casi dos

décadas.

María Elena fue una activa vecina, impulsora del Primer Programa No Escolarizado de Educación Inicial (PRONEI) que se creó en Villa El Salvador, y trabajó esforzadamente apoyando los programas de alfabetización en su localidad, y en diversas tareas comunales.

Casada y con dos hijos, integró los comedores y clubes de madres hasta 1984 y fue una de las fundadoras de la FEPOMUVES que en 1992 agrupaba a 112 comedores populares con 30 mil comensales diarios y 507 Comités del Vaso de Leche que atendían aproximadamente a 60 mil niños y ancianos.

María Elena Moyano fue elegida en 1989, como Teniente Alcalde de Villa El Salvador, y desde ese momento rechazó la actividad proselitista de Sendero Luminoso en su distrito donde tenía gran influencia sobre sus vecinos. Sendero la difamó y luego la amenazó de muerte muchas veces. Ahí donde muchos claudicaron en su deber y responsabilidad, María Elena no claudicó de sus ideales, y no cedió al chantaje de los cobardes.

Hasta que llegó el día fatal. Sábado 15 de febrero de 1992. María Elena había recibido una invitación de un Comité del Vaso de Leche del Primer Sector de Villa El Salvador para una pollada bailable. Como dirigente vecinal a pesar del riesgo, hubo de asistir para apoyar y estimular a las demás mujeres de su localidad pues la fiesta serviría para recaudar fondos para implementos de cocina. Aquel día, María Elena Moyano y sus hijos tuvieron a su disposición un auto alquilado con chofer y al SO3 Roger Bocanegra Gómez como personal de seguridad.

Informantes de sendero se encontraban presentes en la actividad bailable y dieron aviso de la presencia de la dirigente vecinal. Se habían preparado tres grupos. Un comando de aniquilamiento y dos grupos de contención. El primer grupo de contención formado por unas cinco personas se encontraba entre los asistentes a la pollada. El otro grupo se apostó en la entrada del local. El armamento fue transportado desde alguna vivienda cercana, y de acuerdo a versiones posteriores, utilizaron a menores de edad. En el asesinato participaron aproximadamente entre quince y dieciocho personas, para matar a una sola mujer que se hallaba indefensa.

Una vez en el local, el policía que la acompañaba se quedó en una esquina próxima, donde fue herido con un disparo en el pecho, por una joven vestida de polo blanco y falda floreada. El policía luego de protegerse debajo de un auto estacionado, logró escapar, pues un terrorista había lanzado una carga de dinamita que no estalló.

Los subversivos ingresaron al local y se acercaron a María Elena. Una mujer junto a un hombre se dirigieron hacia ella, la mujer le disparó en el pecho y en la cabeza y luego la arrastraron a la salida donde le colocaron 5 kilos de explosivos. Su cuerpo quedó destrozado y sus restos esparcidos en 50 metros a la redonda. El acto de extrema crueldad que acabó con la vida de nuestra recordada compatriota fue hecho en presencia de sus hijos de 10 y 8 años. Así actuaban estos asesinos enfermos, no debemos olvidarlo.

¡Y no podrán matarla!

Luego del atentado, el crimen fue reivindicado por la organización terrorista a través de volantes y pronunciamientos, justificando la acción como la respuesta a la Marcha por la Paz que el 14 de febrero de 1992 había sido encabezada por Malena Moyano en

abierto desafío a SL que para esa fecha había convocado a un paro armado.

El 23 de mayo de 2002, el Congreso de la República del Perú proclama a María Elena Moyano heroína nacional, en homenaje a su vida ejemplar al servicio de la comunidad y consagrada a la defensa de la democracia y la paz.

La muerte de la Madre Coraje permanece en la historia de la lucha civil contra el terrorismo. Su asesinato fue un crimen orientado a eliminar a una de las personas que lideró los procesos de organización social a nivel de su comunidad. Su lucha la convirtió en blanco del terrorismo al ser considerada opositora a las acciones de violencia que desató Sendero Luminoso en el Perú. La suya fue una pelea frontal contra la pobreza, la injusticia, reivindicadora de la dignidad de las personas más humildes y de la democracia en el Perú.

Han pasado ya muchos años desde el día que se fue María Elena. Quienes no tuvimos la suerte de conocerla, la recordamos a través de las imágenes de la televisión, cantando, derrochando entusiasmo contagiando ganas de salir adelante aún en las circunstancias más difíciles. María Elena, como muchos otros peruanos, que no vestían uniforme, desafió a aquella horda de criminales que pretendió ilusamente arrebatarnos por la espalda, jamás de frente, nuestro derecho a ser una sociedad libre y con esperanza de un futuro mejor. Nunca imaginaron que serían derrotados en forma tan humillante como lo fueron.

El dolor que causó su muerte es un aliciente para mantener la certeza del necesario y duro castigo que nuestra sociedad le impuso al terrorismo luego de ser vencido en el campo y en la ciudad. María Elena se ha convertido en un icono de la victoria memorable sobre el peor enemigo del Perú. Su vida terminó tempranamente cuando tenía aun mucho que dar por los demás, sobre todo a sus pequeños hijos y a su esposo.

No olvidemos nunca la maldad inaudita con que fue asesinada, el día que lo hagamos estaremos en riesgo nuevamente de volver a vivir las mismas atrocidades. La perseverancia en el escarmiento sobre aquellos criminales es nuestra única defensa como sociedad para lograr vivir en paz continuamente y así abrirnos paso por la senda del desarrollo, recordando con aprecio aquellas personas que pagaron con su vida al oponerse a los terroristas. Cuando haya quienes pretendan conseguir favores para los criminales, impidámoslo recordando lo que sus secuaces hicieron con el cuerpo sin vida de María Elena.

Por su ejemplo de valor, de civismo, de acción comunitaria por el bien de los que menos tienen, la Madre Coraje se ganó un lugar de privilegio en la memoria colectiva de nuestra Nación. Su nombre es ya parte de nuestra historia patria.